

por S. E. el Jefe del Estado, que constituyen su Comité de Honor—, anheló desde el primer momento constituir las Juntas o Delegaciones provinciales, y a tal tarea viene consagrando su esfuerzo. Hoy le cabe la satisfacción de proclamar que la idea ha prendido felizmente, pues son ya varias las provincias en que ha conseguido infundir el mayor entusiasmo en pro de esa cooperación, lo cual permite prefigurar que en un futuro muy próximo habrá muy pocas, o acaso ninguna, de aquéllas donde no exista la correspondiente sección constituida y organizada. En la segunda Junta general, celebrada el día 15 de diciembre último—de la cual se brinda la debida referencia en este número—, se puso de relieve la excepcional importancia que ofrecía el hecho de poder dar acogida en el estrado presidencial a los representantes de Barcelona, Jaén y Badajoz, las tres provincias más decididas y animosas al respecto, que en poco tiempo han aportado numerosos asociados y planean, de acuerdo con nuestras directrices, el desarrollo de amplia y bien orientada labor tendiente a la defensa y restauración de los Castillos de su demarcación respectiva.

No cabe duda de que el ejemplo de catalanes, andaluces y extremeños ha de servir de poderoso acicate, de franco estímulo emulador para otras provincias, algunas de las cuales sabemos se sienten ya enguizgadas por nuestros afanes, según denotan los inequívocos testimonios que de ello estamos recibiendo, lo cual nos permitirá dar bien pronto la noticia de su incorporación a la A. E. A. C. Creemos, pues, justificado expresar aquí nuestra complacencia por ello. Y también la ratificación del convencimiento que tenemos de servir un alto ideal prosiguiendo la tarea iniciada, con fe en el sinérgico poder de aquello que cantó el poeta impar: «Unanse, brillen, secúndense, tantos valores dispersos; formen todos un haz de energía ecuménica», nunca mejor aplicado que a la exaltación de nuestros Castillos, esos monumentos tan representativos de Historia, Arte, Patria, Cultura y Tradición, reflejo de lo más consubstancial al alma de la Raza en su devenir secular, que nadie habrá insensible al poder emotivo y de evocación que su solo nombre suscita.

